

ELECCIÓN DE MATERIAS

PARA TRES RETIROS ESPIRITUALES DE SEIS DIAS

PRIMER RETIRO

La víspera.—Jesucristo en el desierto. Amor al retiro espiritual. (T. III, p. 30.)

DÍA PRIMERO

- 1.^a MED.—Fin del hombre. (T. I, p. 1.)
 - 2.^a MED.—El fin del Sacerdote comparado con el fin del hombre. (T. I, p. 27.)
- CONSIDERACIÓN Ó LECTURA REFLEXIVA.—Medios concedidos al hombre para llegar á su fin. (T. I, págs. 13 y 18.)
- 3.^a MED.—El pensamiento de la eternidad. (T. I, p. 126.)

DÍA SEGUNDO

- 1.^a MED.—Castigo del pecado. (T. I, p. 156.)
 - 2.^a MED.—El pecado mortal en el Sacerdote. Su naturaleza. (T. I, p. 170.)
- CONSIDERACIÓN.—El orgullo. (T. I, págs. 240 y 246.)
- 3.^a MED.—El infierno.—A todos debe inspirar gran temor. (T. II, p. 54.)

DÍA TERCERO

- 1.^a MED.—La muerte. (T. I, p. 328.)
 - 2.^a MED.—Como debemos prepararnos á la muerte. (T. II, p. 18.)
- CONSIDERACIÓN.—La tibieza en un Sacerdote. Su desorden. (T. I, p. 312.)
- 3.^a MED.—El hijo pródigo. (T. II, p. 77.)

DÍA CUARTO

- 1.^a MED.—La imitación de Jesucristo. Su necesidad. (T. II, p. 179.)
 - 2.^a MED.—El mismo asunto (continuación) (T. II, p. 185.)
- CONSIDERACIÓN.—Práctica de la imitación de Jesucristo. (T. II, p. 206.)
- 3.^a MED.—Jesucristo, modelo de perfecta humildad. (T. II, p. 219.)

DÍA QUINTO

- 1.^a MED.—Jesús en Nazaret.—Contemplación. (T. II, página 329.)
 - 2.^a MED.—Misterio de la vida oculta de Jesús en Nazaret. (T. II, p. 333.)
- CONSIDERACIÓN.—El breviario. (T. I, págs. 107 y 113.)
- 3.^a MED.—Dos banderas. (T. III, p. 7.)

DÍA SEXTO

- 1.^a MED.—La mansedumbre considerada en el Sacerdote. (T. III, p. 66.)
 - 2.^a MED.—El misterio de la Cruz considerado con relación al celo sacerdotal. (T. III, p. 212.)
- CONSIDERACIÓN.—El desaliento. Gran obstáculo para la constancia del celo. (T. III, p. 92.)
- 3.^a MED.—Conformidad con la voluntad de Dios. Bienes que el alma encuentra en ella. (T. III, p. 345.)

SEGUNDO RETIRO

DIA PRIMERO

1.^a MED.—Repetición y desarrollo de la meditación «el fin del hombre.» (T. I, p. 7.)

2.^a MED.—Dignidad del Sacerdocio considerada en su fin. (T. I, p. 32.)

CONSIDERACIÓN.—El recogimiento. (T. I, p. 79.)

3.^a MED.—El Sacerdote debe santificarse pues que á ello le obligan las funciones que ejerce. (T. I, p. 55.)

DIA SEGUNDO

1.^a MED.— El pecado mortal en un Sacerdote. Sus efectos. (T. I, p. 175.)

2.^a MED.—Motivos que deben llenarnos de horror hacia el pecado. (T. I, p. 229.)

CONSIDERACIÓN.—Infelicidad de un Sacerdote disipado. (T. I, p. 90.)

3.^a MED.— El infierno nadie debe temerlo tanto como el Sacerdote. (T. II, p. 63.)

DIA TERCERO

1.^a MED.—El Sacerdote tibio en el lecho de muerte. (T. II, p. 11.)

2.^a MED.—La muerte del buen Sacerdote. (T. II, p. 5.)

CONSIDERACIÓN.—La pérdida del tiempo. (T. I, págs. 278 y 285.)

3.^a MED.—Tres tiernos efectos de la divina misericordia para con los pecadores. (T. II, p. 84.)

DIA CUARTO

1.^a MED.—La imitación de Jesucristo. Sus ventajas. (T. II, p. 189.)

2.^a MED.—La imitación de Jesucristo. Sus ventajas. (Continuación) (T. II, p. 195.)

CONSIDERACIÓN.—El espíritu de Sacrificio. (T. II, págs. 150 y 157.)

3.^a MED.— La humildad. Su excelencia. (T. II, p. 224)

DIA QUINTO

1.^a MED.—Hermoso ejemplo de abandono en manos de la Providencia. (T. II, p. 301.)

2.^a MED.—Desarrollo y aplicación de la parábola «Dos banderas.» (T. III, p. 13.)

CONSIDERACIÓN.—La actividad y la prudencia del celo. (T. III, págs. 55 y 77.)

3.^a MED.—Motivos de celo por la salvación de las almas. (T. III, p. 18.)

DIA SEXTO

1.^a MED.—Jesucristo sacrifica por nosotros su reputación. (T. III, p. 235.)

2.^a MED.—Jesús Clavado en la Cruz. (T. III, p. 266.)

CONSIDERACIÓN.—Grandes sufrimientos del hombre apostólico. (T. III, págs. 270 y 277.)

3.^a MED.—El amor de Dios. Sus motivos. (T. III, p. 351.)

TERCER RETIRO

DIA PRIMERO

1.^a MED.—Dignidad del Sacerdocio considerado en su poder. (T. I, p. 38.)

2.^a MED.—Dignidad del Sacerdocio considerada en su fin. (T. I, p. 32.)

CONSIDERACIÓN.—El Sacerdote debe atender á su santificación. (T. I, p. 67.)

3.^a MED.—El Sacerdote santificado en el altar. (T. I, página 149.)

DIA SEGUNDO

1.^a MED.—El pecado venial. (T. I, págs. 302 y 306.)

2.^a MED.—Abuso de las gracias. (T. I, págs. 292 y 297.)

CONSIDERACIÓN.—El espíritu de fe. (T. II, págs. 131 y 138.)

3.^a MED.—El pecado de S. Pedro. (T. I, p. 216.)

DIA TERCERO

1.^a MED.—El juicio particular. (T. II, p. 32.)

2.^a MED.—El infierno. Aplicación de los sentidos. (T. II, p. 71.)

CONSIDERACIÓN.—Parábola de la higuera estéril. (T. II, página 119.)

3.^a MED.—S. Pedro modelo de penitencia. (T. II, p. 109.)

DIA CUARTO

1.^a MED.—El Reino de Jesucristo. (T. II, p. 168.)

2.^a MED.—La humildad. Motivos para amarla. (T. II, página 224.)

CONSIDERACIÓN.—El espíritu de pobreza es rico tesoro del buen Sacerdote. (T. II, p. 275.)

3.^a MED.—El buen Sacerdote sacrifica á Dios sus afecciones más queridas. (T. II, p. 317.)

DIA QUINTO

1.^a MED.—Vocación de los Apóstoles. (T. III, p. 37.)

2.^a MED.—Constancia del celo sacerdotal. (T. III, p. 87.)

CONSIDERACIÓN.—El cuidado de los enfermos. (T. III, págs. 190, 197 y 203.)

3.^a MED.—El celo en acción: conversión de la Samaritana. (T. III, p. 99.)

DIA SEXTO

1.^a MED.—Jesucristo es el amigo del Sacerdote. (T. III, p. 309.)

2.^a MED.—La divina Eucaristía es lazo de amor entre Jesucristo y sus ministros. (T. III, p. 316.)

CONSIDERACIÓN.—Confianza y alegría. (T. III, págs. 324 y 331.)

3.^a MED.—El buen Sacerdote en el Cielo. (T. III, p. 302.)

PRACTICA DEL RETIRO MENSUAL

El buen Sacerdote que ha gustado la dulzura del maná con que el alma se nutre en la soledad, no sólo siente con viveza la necesidad é importancia del retiro, sino que también se vuelve á él cuantas veces le es dado. Al consagrarle cada año una semana entera, toma sus medidas para dedicarle cada mes un día; y, aunque no pueda separarse por completo de todos sus quehaceres habituales, se esforzará en pasarlo en tan gran recogimiento, en darse con toda solici- tud á sus ejercicios piadosos, encontrándose al terminarlo renovado y afianzado en todas las resoluciones que tomó en el retiro anual.

Los métodos publicados en estos últimos tiempos para facilitar esta excelente práctica se asemejan mucho; reproduciremos en substancia el del R. P. de Lehen, S. J. en su libro *El camino de la paz interior*, modificándolo solamente con el fin de darle un carácter especial para los miembros del clero: Lo dividiremos en dos artículos:

- I. De lo que ha de hacerse la víspera del día del retiro
- II. De lo que ha de hacerse en el mismo día de retiro.

I

LA VISPERA DEL DÍA DEL RETIRO

Elijase en el mes el día que se prevea ha de haber menos ocupaciones y menos asuntos que puedan distraernos.

La víspera por la tarde, después de haber recitado con fervor el *Veni Creator* é invocada la protección de la Santísima Virgen, de los santos abogados, del Angel de la guarda y de los santos hacia los que se sienta mayor devoción, será de mucho provecho la siguiente meditación.

MEDITACIÓN PREPARATORIA PARA EL RETIRO MENSUAL

PRIMER PRELUDIO.—Recordad la curación del ciego de JERICÓ. Este cae de rodillas á los pies de Jesús que le dice: *¿Qué quieres que haga por tí?*—*Señor, haced que yo vea*, responde el ciego.—*Anda*, replica el Salvador, *tu fe te ha salvado* (1). Escuchad á Jesucristo que os hace la misma pregunta y respondedle como el ciego: *Señor, haced que yo vea*. Mostradme claramente en este retiro aquello que os desagrada en mí y lo que de mí esperáis.

SEGUNDO PRELUDIO.—Preparadme, Señor, con las disposiciones con que Vos queréis que yo esté, para llenar todos los designios de vuestra misericordia en este día de gracia.

PUNTO I

Disposición de buen deseo

¡Dichosa Jerusalén, si hubiese conocido el precio de la visita que le hacía el Salvador, en aquel día que tuvo á bien concedérsela, y llamarla su día: *In hac die tua!* (2) ¡Dichosa tú misma, alma mía, si apreciaras el don de Dios! ¡Cuántas pérdidas puedes reparar, con cuántos tesoros enriquecerte en el santo empleo de este solo día de recogimiento! ¿Tengo yo al menos el deseo de conocerme á mí mismo? ¿No se abriga en mí algún secreto temor de que penetre en mi conciencia una luz importuna y acusadora? Si me siento animado de aquel deseo debo examinar en que estado se halla la obra de mi santificación. ¿He avanzado hacia el Cielo? ¿He retrocedido hasta el infierno? Debo pedirme cuenta del fruto que he sacado de los sacramentos recibidos, de los ministerios desempeñados, de las gracias de toda suerte que me han sido ofrecidas. ¿Cuántas victorias he obtenido sobre mí, sobre el mundo y sobre el demonio? ¿Qué alarma me causaría el anuncio inmediato del juicio de Dios si ahora mismo fuera necesario pasar por El?...

(1) Marc., X, 51, 52.

(2) Luc., XIX, 42

PUNTO II

Disposición de confianza

Dios se me presenta con su infinita misericordia. Si yo estuviese solo con mis pecados y mis fragilidades, sí, sin duda ninguna, debería desalentarme; pero con Dios lo puedo todo. Su gracia es más fuerte que todos los poderes del infierno reunidos. Aquella está presta á caer sobre mí con abundancia; no tengo más que pedirla. Dios me anima siempre, cualquiera que sean mis infidelidades; una prueba de esto tengo en la invitación que me hace para que venga á descansar junto á El en el silencio del retiro. Oigo que me dice: *Ven á la soledad; Yo te hablaré al corazón.* ¡Oh alma mía! Jesús te llama; te dice ahora, como á los primeros compañeros de sus trabajos: *Venite scorsum in desertum locum et requiescite pusillum* (1); ¡Cuánta bondad! ¡Cuántos motivos de confianza! Sí, á pesar de los reproches tan graves que tengo que dirigirme á mí mismo, puedo, debo y quiero esperararlo todo.

PUNTO III

Disposición de generosidad

Dios será para mí en este retiro lo que yo sea para El: *In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis* (2). *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminant in benedictionibus de benedictionibus et metet* (3). Si me doy todo entero á la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, atraeré sobre mí las bendiciones de su amor. Quiero, pues, abandonarme á mi Salvador, como San Pablo desde los primeros momentos de su conversión: *Domine, quid me vis facere?* (4) Quiero decirle con Samuel: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus* (5) y con el santo rey David: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum* (6).

(1) Marc., VI, 31.

(2) Ibid., IV, 24.

(3) II Cor., IX, 6.

(4) Act., IX, 6.

(5) Reg., III, 10.

(6) Ps., LVI, 8.

Terminad esta meditación como la habéis comenzado, con esta oración: *Señor, haced que yo vea lo que soy, lo que debiera ser, lo que podré ser si correspondo en este momento á vuestra gracia; haced que vea á mi alma tal cual es.... y vuestras misericordias aun más grandes que mis miserias.* ¡Oh bien apropiados la oración del Rey Profeta: *Intellectum da mihi, et vivam* (1). Dadme, Dios mío, el conocimiento de mi nada ante vuestra infinita grandeza..., el conocimiento de mis deberes y de los motivos que me obligan á su cumplimiento...; entonces viviré de aquella fe que hace justos; mi vida será digna de Vos y de la gran misión que me habéis confiado; ella me conducirá á la dichosa, á la eterna vida: *et vivam. Pater, Ave.*

Antes de daros al reposo, preparad la meditación del día siguiente, que ha de versar sobre alguna de las grandes verdades de nuestra salvación, que podréis elegir del tercero ó cuarto capítulo de la primera sección.

II

El día mismo del retiro

1.º Por la mañana, al levantaros, decid á vosotros mismos: *Estoy de retiro.* Ofreced á Dios este día y pedidle la gracia de pasarlo santamente. La oración de Prima: *Domine, Deus omnipotens, qui ad principium hujus diei nos pervenire fecisti*, etc., será aquí muy conveniente.

2.º Haced con el mayor cuidado la meditación preparada la víspera, consagrándole tres cuartos de hora, y á ser posible, una hora, y hacedla según todas las reglas del método trazado al comienzo del primer tomo.

3.º Celebrad la santa Misa como si estuviérais seguros de que es esta la última vez que subís al altar, y que esta Comunión os servirá de Viático. Si sentís algún peso en la conciencia, procurad confesar la víspera, ó por la mañana antes de ofrecer el Divino Sacrificio. Durante la acción de gracias, hablaréis á Jesucristo de vuestro retiro, pidiéndole, con el

(1) Ps., CXVIII, 144.

perdón de vuestros pecados, los auxilios que os son necesarios para corregiros de vuestros defectos, creer en la santidad sacerdotal y pasar bien el mes siguiente. Esta será la materia de todos vuestros entretenimientos con el Señor durante este día.

4.º Al llegar la hora del Oficio Divino, lo rezaréis con un espíritu nuevo, como en los primeros días que siguieron á la ordenación de subdiácono. ¡Con cuánto fervor desempeñabais esta obligación y cuán dulce os parecía!

5.º Haréis con la misma renovación de espíritu no sólo vuestros ejercicios acostumbrados de piedad: la lectura espiritual, la visita al Santísimo Sacramento, etc., sino también todas las acciones del día, aun las más comunes.

6.º Al medio día, tendréis al menos media hora en una consideración seria, ó en un examen detenido del estado presente de vuestra alma; será muy conveniente escribir brevemente el resultado á fin de poder compararlo con el de los retiros precedentes ó siguientes.

7.º Por la tarde, haréis el ejercicio de la preparación para la muerte y terminaréis este santo día con algún cántico de acción de gracias, *Te Deum; Magnificat; Benedic, anima mea, Domino.*

CONSIDERACIÓN

SOBRE EL ESTADO PRESENTE DE MI ALMA (1).

Después de haber invocado las luces del Espíritu Santo, examinaré en la presencia de Dios como ejecuto mis acciones más importantes, cuales son mis disposiciones con relación á Dios, al prójimo y á los principales deberes de mi cargo.

I

Orden del día y prácticas de piedad

¿Tengo un *método de vida*, y soy fiel en observarlo? Nada hay tan recomendado para todos aquellos que se han ocupado en la santificación de los Sacerdotes. El que se sujeta á una

(1) Los que deseen un examen detallado de los deberes del Sacerdote y del Pastor lo encontrarán en un excelente opúsculo del Padre Gaduel, *Aniversario de las grandes épocas de la vida del Sacerdote.*

regla cumple sus obligaciones con más facilidad, con más perfección, con más mérito y constancia. Sin método se lleva una vida toda de capricho y se pierde el tiempo.—Después de levantarme ¿he hecho al punto mi *oración*? ¿He tenido hacia este ejercicio fundamental de la vida del espíritu toda la estima que le es debida?—¿Cómo me avengo con mis prácticas de piedad: la lectura, los exámenes, la visita al Smo. Sacramento, etc.?—*La Santa Misa.* ¿Cómo me he preparado? ¿La celebro siempre con una conciencia pura, con verdadera religiosidad, con modestia, sin precipitación, observando exactamente las rúbricas?... ¿He guardado silencio en la sacristía al ponerme y quitarme los sagrados ornamentos? ¿Cómo he cumplido el gran deber de la acción de gracias después de la misa?—*Oficio divino.* ¿He tenido en cuenta que lo rezaba en nombre y por las necesidades de la Iglesia Universal? *Totius Ecclesie os et persona* (1). ¿Lo he rezado *attente, reverenter, devote*?—*Mis confesiones.* ¿Han sido bastante frecuentes, precedidas de una preparación razonable, acompañadas de un arrepentimiento sincero, seguidas de alguna enmienda?...

II

Disposiciones habituales respecto de Dios

¿Tengo celo por su gloria? ¿Me he afligido con los ultrajes que recibe? ¿He tenido hacia El este temor, esta delicadeza de conciencia que hace temblar al buen Sacerdote á la sola apariencia del pecado? ¿No me he permitido faltar so pretexto de que no eran más que pecados veniales?—¿No he perdido toda costumbre de andar en la presencia de Dios? ¿Cuál es mi sumisión á su adorable Providencia, mi reconocimiento á sus beneficios, mi solicitud en agradarle?... ¿Es á Él á quien busco en mis acciones? ¿Mis intenciones son siempre puras y renovadas á menudo?—¿Cuál es mi amor hacia Ntro. Señor Jesucristo, mi devoción hacia el Augusto Sacramento de nuestros altares, hacia la Sma. Virgen, San José, mi Santo patrono, el Angel de mi guarda?

(1) S. Bern.

III

Disposiciones con respecto al prójimo

Debo á mis superiores respeto y obediencia; ¿no tengo que reprenderme sobre este punto, ya en mis actos, ya en mis palabras, ya en mis sentimientos? ¿No ha habido en mi conducta nada que haya dado lugar á creer que había olvidado mi santa y solemne promesa: *Promittis mihi et successoribus meis reverentiam et obedientiam? Promitto.*—Debo á mis compañeros estima, benevolencia, el afecto más cordial. Debo fomentar con todas mis fuerzas la unión de los corazones, tan de desear entre los miembros del clero... ¿No he hecho ó dicho nada contrario á aquella unión? ¿He arrojado lejos de mí esa baja envidia que se aflige con los bienes de los otros? ¿No he criticado jamás, ni juzgado temerariamente la conducta de mis compañeros, descubierto sus debilidades, cuando lo más común me hacía el deber de cubririrlas?—Debo á mi prójimo, cualquiera que sea, amor, paciencia, perdón... ¿No me he permitido con respecto de él improperios, calumnias, de venganza, arranques de mal humor?—Debo á las almas que el Cielo me ha confiado, celo, abnegación, paciencia, mansedumbre inalterable... ¿He trabajado infatigablemente por la salvación de mi pueblo? ¿He pedido por él con todo el fervor que debía inspirarme el deseo de su felicidad? Aquí, debo recorrer los ministerios de la vida pastoral: predicaciones, confesiones, catecismos... las diferentes clases de mis feligreses, niños, jóvenes, ancianos, enfermos, justos, pecadores... ¿Me he hecho todo para todos para ganarlos á todos para Jesucristo?

IV

Solicitud de mi propia perfección

¿He trabajado seriamente por mi adelantamiento espiritual? *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam!* Sin este deseo de perfección, sin este *indefessum proficiendi studium*, este *jugis conatus ad perfectionem*, de que habla S. Bernardo la relajación

es inevitable y ¿hasta dónde no se puede llegar? ¿Qué progresos he hecho en las virtudes cristianas y sacerdotales? Mi fe ¿es simple, viva y activa? ¿Mi esperanza firme y humilde sin decaimiento ni presunción? ¿Cuál es mi amor á Dios? ¿No hay en mi corazón ningún apego que lo disminuya? El interés, la ambición, las amistades demasiado humanas producen siempre este desastroso efecto. ¿Cómo he practicado la virtud de la religión? Esta es por excelencia la virtud de los Sacerdotes. ¿Mi iglesia, mi sacristía son tenidas con la propiedad conveniente? Los vasos sagrados, los ornamentos, todo lo que sirve para el culto divino ¿demuestra en mí un profundo respeto hacia las cosas santas? ¿Cuál es mi gravedad, mi modestia, mi recogimiento en el ejercicio de mi funciones, en el altar sobre todo y en la administración de los Sacramentos? ¿Cuáles son mis disposiciones con respecto á la abnegación, al espíritu de sacrificio, al amor de los sufrimientos? ¿Soy casto de alma, de corazón y de cuerpo? ¿He estado siempre santamente temido en esta materia? ¿Cuál ha sido mi vigilancia sobre mi imaginación, sobre mi corazón, sobre mis sentidos? Mis relaciones con las personas de otro sexo ¿han sido siempre necesarias, ó al menos útiles y acompañadas de una prudente reserva? En mis lecturas, en mis conversaciones, en toda circunstancia ¿no he mezclado nunca una curiosidad judicial? ¿He empleado bien el tiempo? ¿Es tan precioso el tiempo de un Sacerdote! Cada minuto vale la eternidad; ¿qué no daría un condenado por obtenerlo? El estudio es para mí un deber de conciencia; ¿cómo he cumplido este deber? Con ausencias que no eran indispensables ¿no me he expuesto á dejar morir á los enfermos sin Sacramentos? ¿He observado santamente la ley de la residencia?

V

Mis obligaciones particulares, como párroco, como vicario, como capellán

Se olvidan muy frecuentemente para no pensar más que en los deberes generales. Aquellas exigen abnegación, exactitud, constancia para vencer los obstáculos, los disgustos, los